

ROGER SMITH
Child Education

Encontramos al profesor ideal

OPINAN LOS ALUMNOS

A) La opinión de los alumnos

«¿Cuál sería para ti el profesor ideal?»

Esta es la pregunta que hice a mis alumnos, ofreciéndoles un doble tipo de respuestas: por una parte, respuestas abiertas en las que cada uno dijo lo que quiso; una vez hecho esto, les puse un test de respuesta cerrada, siguiendo las pautas de las categorías que, según Flanders, corresponden al profesor para el análisis de la interacción con el alumno en clase.

A) RESPUESTAS ABIERTAS

1. Comprensivo
2. Amigo
3. Ayudar al alumno en sus dificultades
4. No tener preferencias
5. Simpático
6. Sentido del humor
7. Convivencia fuera del aula
8. Animación a alumnos desmotivados
9. Respetar a los alumnos
10. Explicar bien
11. Repetir explicación si no comprendes
12. Hablar y escribir correctamente
13. Dar la clase de forma clara
14. Dar mucho material y apuntes
15. Hacer revisiones a menudo
16. Hacer test fáciles
17. Ser exigente
18. Señalar faltas en caso de indisciplina
19. Mandar deberes para casa
20. Ser severo
21. No dejar copiar
22. Dar consejos
23. Permitir que el alumno se autoevalúe
24. No ser exigente

25. No señalar faltas

(Cfr. FIGURA 1)

B) RESPUESTAS CERRADAS EN PAUTA DE FLANDERS

- (1) Aceptar sentimientos del alumno
- (10) Silencio en clase
- (2) Animación del alumno
- (3) Aceptar ideas del alumno
- (5) Explicación del tema
- (9) Iniciativa del alumno
- (6) Directrices del Profesor

Según estas opiniones, el profesor ideal debería consumir un 79% de su tiempo principalmente en estas tres cosas: «animar al alumno» (28,37%), «explicar sus lecciones» (25,53%) y «aceptar los sentimientos del alumno» (24,82%).

Ha sido una experiencia muy interesante como práctica directa del Curso PM «Análisis de la Interacción en Clase». Saludos, JMC, Fátima (Portugal).

(Cfr. FIGURA 2)

B) La opinión del experto

Lo que sucede en los centros educativos está cada vez más expuesto al conocimiento y al juicio del público. La política de puertas abiertas, la contribución de los padres y los debates constantes y públicos en los medios de comunicación social facilitan este conocimiento a toda clase de personas.

Esta apertura se irá ampliando más y más a medida que la marcha de los centros y la enseñanza se haga más efectiva. Los padres y tutores tendrán un papel más importante en su organización, y esto no debe asustar al profesorado. Como las evaluaciones son cada vez más frecuentes y sus resultados se hacen públicos, el interés por la marcha de los centros se irá acrecentando en el exte-



rior. Lo que en otros tiempos se reducía a un debate interno entre profesionales de la educación se convertirá en algo público, con una audiencia mayor.

VALORACION DEL PROFESOR

La valoración de cada profesor concreto terminará convirtiéndose en algo normal en los centros escolares. Se discute el mejor modo de hacerlo, pero casi todo el mundo está de acuerdo en que la observación en directo de su modo de enseñar jugará un papel clave. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que aunque todos coincidan en afirmar la bondad de este método, la observación del profesor es difícil, ya que el concepto de lo que es bueno y malo en los métodos de enseñanza varía muchísimo. Lo que sucede en las clases es muy complejo, y aunque tengamos un montón de ideas y de orientaciones sobre la materia, esto no sirve para uniformar los estilos y procesos de enseñanza. Tampoco es necesario, ya que el hecho de enseñar es más un acto creativo que una serie de conocimientos que debemos transmitir. De todos modos, no cabe duda que la observación del profesor ayuda mucho para definir lo que es y lo que no es un buen método para transmitir conocimientos.

DESARROLLAR CRITERIOS

Es importante que los centros educativos comiencen por aclarar lo que quieren decir cuando explican y definen lo que es «bueno» en la práctica educativa. Estos criterios y proyectos deben experimentarse ampliamente, para llegar a conclusiones correctas. Será entonces cuando el profesorado pueda justificar de un modo unido y acorde lo que está haciendo en sus clases.

Las ideas que yo he desarrollado a través de mi propia experiencia e investigación se pueden compartir mejor en forma de listas. Estas pueden ser aceptadas de un modo general, pero, si no es así, significará que el concepto de lo que es «bueno» y de lo que debería ocurrir en las clases es muy difícil de concretar.

1. ENSEÑANZA EFICAZ

La primera lista trata de definir lo que debería ocurrir en una clase eficaz los procesos de aprendizaje que debe utilizar cada profesor. Será interesante comprobar en qué grado están de acuerdo contigo los demás profesores.

1.1. EN UNA CLASE EFICAZ:

- Los niños deben sentirse involucrados en el trabajo que están haciendo, ya que han contribuido a planificarlo.
- Lo que el alumno aporta a la tarea debe tenerse en cuenta para ayudarlo a encajar bien el trabajo, ponerlo a su nivel.
- Se hace hincapié en formular y resolver bien los problemas.
- Se ayuda a cada alumno a comprender el mundo en que vive.
- Se trabaja mucho en cooperativa, en grupos organizados, teniendo en cuenta continuidad y progreso.

—Se utilizan experiencias concretas como punto de partida.

—Cuando el contenido del trabajo está organizado, los objetivos y resultados se incorporan al programa.

—El rol del profesor consiste en facilitar el trabajo, sin inmiscuirse demasiado, para que el niño no descansa todo el tiempo en la supervisión del adulto.

—Se anima a cada uno de los alumnos a la recogida de datos, y se les da tiempo para que los analicen y los transformen en resultados efectivos.

—Existe una mezcla de actividades integradas cuando combinan las áreas de experiencia.

—Se explican en su totalidad todas las áreas del curriculum.

Estos doce puntos subrayan las áreas en las que incide un buen gobierno de la clase. Lo que no pueden decirnos es qué estilo y enfoque debe darles cada profesor para que resulte eficaz. Lo que sí se puede adelantar es que hay ciertos procesos por los que pasan los niños con resultados positivos y negativos. Veamos primero los positivos:

1.2. UN BUEN PROFESOR

- Siempre comprende y minimiza las preocupaciones y la tensión.
- Hace que los niños se sientan a gus-

to consigo mismos, haciéndoles caer en la cuenta de que son individuos y que necesitan una atención individualizada.

—Está convencido de que debe haber en la clase espíritu de trabajo y buen comportamiento, pero lo consigue sin presiones negativas.

—Juzga a los alumnos y a sus padres de un modo positivo y comprende que debe existir entre ellos un trabajo compartido.

—Evita los gritos y las intimidaciones, pero mantiene una disciplina firme y suave, que invita al estudio.

—Prodigia el elogio más que la crítica.

—Reconoce y aprovecha el talento y el entusiasmo de los alumnos.

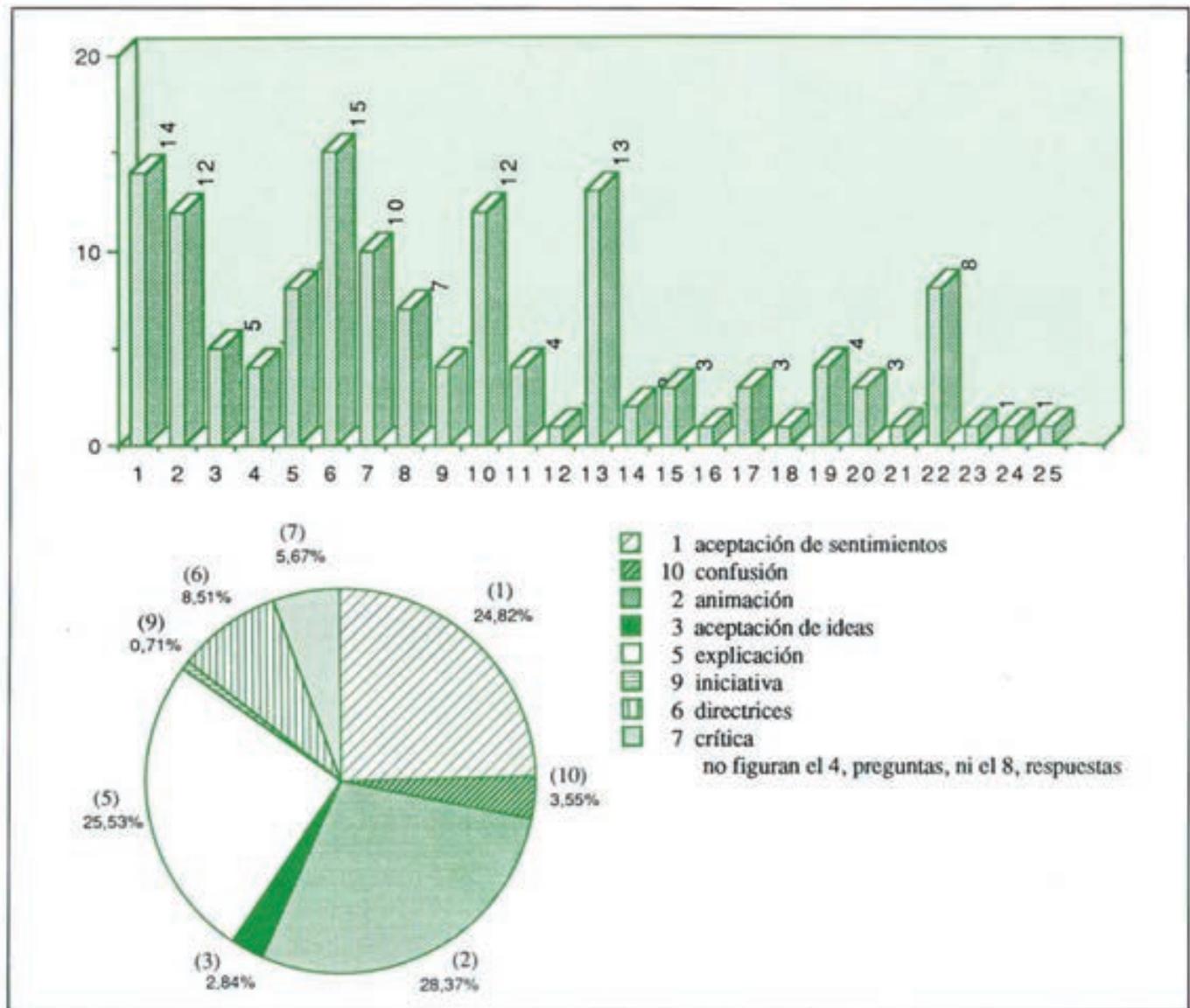
—Considera la creatividad y la curiosidad como la llave para experiencias de aprendizaje.

—Ve el cambio como algo necesario y positivo en toda institución modernizada.

—Varía su estilo de enseñar para adaptarse a la capacidad del niño y para transmitir mejor los contenidos.

Una clase dirigida por un profesor así se convertiría en una clase de niños vivaces, llenos de interés y curiosidad, que alcanzarían un buen nivel humano y académico. Desaparecería el cansancio y la mínima tensión, y se acrecentaría la coo-





peración y la tolerancia. Los niños serían conscientes de las altas expectativas del profesor y actuarían en consecuencia. El profesor confiaría en estos niños, lo que produciría en ellos auto-estima y confianza.

2. ENSEÑANZA INEFICAZ

Existen profesores, sin embargo, totalmente opuestos a los que acabamos de describir.

2.1. UN MAL PROFESOR

—Asusta a los niños con frecuencia, y actúa como un adulto tirano.

—Crea tensión al exigir objetivos inalcanzables y poco realistas.

—Considera a los niños y a sus padres como una amenaza, y juzga la ayuda de los padres desde un punto de vista negativo.

—Insiste en el castigo más que en el elogio, tensiona en vez de calmar, y casi nunca sonrío ni se ríe.

—Utiliza un tipo de control que produce incidentes desproporcionados y tiene un mismo rasero para castigar las faltas, sean grandes o pequeñas.

—Apaga el entusiasmo de los niños y considera como una amenaza su vitalidad y curiosidad.

—Exige resultados estereotipados y standard y sigue un horario restrictivo que lleva a la rutina.

—No considera auténtico trabajo todo lo que sea autoexpresión, arte o cualquier otra forma de creatividad espontánea.

—Mantiene una actitud recelosa hacia cualquier tipo de cambio.

—Exige un aprendizaje pasivo y tiene un estilo de enseñar dominador y singular.

—Insulta a los niños con frecuencia, y sin embargo exige de ellos tolerancia y respeto.

2.2.

Cuando se da un profesor así, o parecido, los niños rinden menos y su rendimiento es de baja calidad, ya que trabajan de un modo lentísimo y el profesor lo controla todo. El stress que produce este sistema hace que muchos niños se acobarden y sometan. Con este sistema habrá poco trabajo en grupos, poca colaboración y tolerancia. Un estilo de enseñanza dominado por la crítica negativa y no por la alabanza produce miedo, no buen comportamiento. Estos niños se sienten liberados cuando salen de la clase y tienen poco auto-control. La auto-estima desciende mucho y sólo temen cometer faltas.